

# Etnografía histórica y otredades temporales

Migraciones a mediados del siglo XX

Juan Miguel Sarricolea Torres\*



Antonio Ochoa. Sin título

Fecha de  
recepción:

2020-05-25

Fecha de  
aceptación:

2020-10-05



\* Profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, adscrito a la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

## De las fuentes a la etnografía histórica



La migración interna y transnacional se fusionaron a mediados del siglo XX: el *boom* algodonero en el norte de México y los Programas Braceros (1942-1964).

Nada nuevo para un historiador experto en este periodo, pero para mí lo era, siendo etnógrafo entrevistaba a exbraceros y a sus familias, pero ahora agregaba preguntas que emanaban de los documentos de archivo, conversábamos sobre sus migraciones al norte de México. Aún recuerdo las palabras de una mujer adulta mayor zacatecana: “nos íbamos a pizcar algodón a Chihuahua, era muy bonito, me gustaba pizcar algodón, estaba yo pequeña, las mototas de algodón, era muy bonito”. Su respuesta me permitió afinar mi metodología: realizaba una etnografía histórica que fusionaba el presente con el pasado y ponía a dialogar equitativamente fuentes documentales y orales

para la reconstrucción de un fenómeno de estudio: las masculinidades durante los Programas Braceros de 1942 a 1964.

Mi interés por los archivos documentales fue creciendo como la investigación misma. En 2015 inicié un nuevo estudio que se desprendía de mis investigaciones anteriores: las migraciones a los Centros de Contratación de Braceros, en este caso, Chihuahua. Esta nueva investigación, que se desprendía de mi etnografía histórica, me llevó a la revisión de los periódicos de la época; empecé desde hace cinco años (2015-2020) un trabajo hemerográfico en Chihuahua y desde hace un año (2019) en Zacatecas. Siguiendo la propuesta del historiador Fernando Alanís Enciso,<sup>1</sup> quería conocer la multiplicidad de voces que aparecieron en los artículos periodísticos. La presencia de los braceros en los periódicos me llevó a buscar otros marcos teóricos provenientes principalmente de la historia cultural, tales como sujetos históricos, representación y microhistoria.

A una década de indagar en archivos históricos (2010-2020), comprendí más nítidamente la disciplina histórica. Suelo decir que no soy historiador, pero hago un trabajo histórico. He pa-

<sup>1</sup> Fernando Alanís Enciso, *Voces de la repatriación: La sociedad mexicana y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos, 1930-1933*. El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015.

sado de la etnografía histórica como punto de partida a la historia cultural. Trato de entender la configuración del sujeto en la historia, procesos que me han llevado a fusionar lo local, regional, nacional e internacional. Mi interés en la historia de la migración ha tomado como foco el cuerpo, la masculinidad y la vulnerabilidad, debido a mis propias inquietudes teóricas en estos campos de indagación. No obstante, ha sido fundamental entender los procesos históricos gracias a los cuales se da sentido al cuerpo migrante. Al igual que la antropología, la historia tiene sus propias bases teóricas: los individuos en el tiempo, lo que denomino «otredades temporales».

Los debates surgidos de la historia social y cultural me han resultado más adecuados para analizar la temporalidad que indago y la problemática abordada, pero ¿dónde quedó la etnografía histórica? No se ha abandonado en absoluto, como sostienen algunos historiadores, del presente surgen las preguntas por el pasado. Aún hago trabajo de campo y archivo en la región centro-norte y norte de México, principalmente lo que se conoce como la supervivencia y continuidad del Camino Real de Tierra Adentro:

Zacatecas, Durango y Chihuahua.

## Etnografía histórica y discusiones teóricas

Lo que he denominado «etnografía histórica» se ha alimentado de discusiones teóricas provenientes de la antropología y la historia. En este apartado quiero detenerme en las propuestas que me han servido de apoyo. La primera nace en el seno de la antropología, cuyo exponente inicial fue Eric Wolf.<sup>2</sup> La segunda propuesta es la arqueología del sujeto de Michel Foucault.<sup>3</sup> Finalmente, las discusiones provenientes de la historia cultural principalmente de Robert Darnton<sup>4</sup> y la microhistoria del mexicano Luis González y González.<sup>5</sup> ¿Cómo estudiar un periodo histórico desde la etnografía?, ¿cuál es la relación teórico-metodológica entre etnografía e historia?, ¿cómo analizar periodos históricos desde la etnografía histórica? Estas tres interrogantes fueron resueltas con los autores arriba enunciados. Explico brevemente:

1. Al estudiar un fenómeno histórico que implicaba una relación binacional, recurrí a la propuesta de Wolf sobre nodos de conexión, es decir, entender cómo procesos históricos más amplios se conectan a otros procesos locales y se alimentan mutuamente. Me interesaba analizar el lugar de la historia en la formación de sujetos y fenómenos socia-

<sup>2</sup> Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987 [1982].

<sup>3</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México, 2005 [1976].

<sup>4</sup> Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006 [1987].

<sup>5</sup> Luis González y González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de México, México, 1968.

les, en este caso: migrantes durante los Programas Braceros.

2. El migrante como sujeto histórico me llevó a Foucault: ¿cómo nos hacemos sujetos? La propuesta de este pensador me permitía situar al sujeto en un entramado de discursos históricos, es decir, el migrante es producto de discursos de poder que aluden, en este caso, a un proyecto binacional denominado Programas Braceros. En este sentido, no existe un «sujeto» detrás del nombre «bracero» o «migrante», más bien el nombre crea al sujeto y por lo tanto es cambiante: sus significados y prácticas se desplazan a través del tiempo.
3. La propuesta de Darton me condujo a analizar la historia –vía los documentos– desde la etnografía. Etnografiar la historia significa, teóricamente, enfocarnos en la cultura, los significados, el sentido. En mi caso, incluir documentos históricos me permitió etnografiar lo que he denominado «más allá de los Programas Braceros», es decir, no solo me interesé por el funcionamiento de esta política binacional y sus consecuencias económicas, diplomáticas e institucionales; en mi estudio, la migración me llevó a los cuerpos, las masculinidades, las familias transnacionales, la vida cotidiana en los ranchos, la intervención del Estado en las sociedades rancheras, etcétera. La microhistoria me permitió no abandonar la etnografía: una suerte de nostalgia por la vida pasada, provinciana, local, individual y colectiva. Una forma de poner en movimiento lo que fijaban los documentos.

## Reflexiones finales

Realizar este tipo particular de investigación antropológica e histórica permite nuevas indagaciones que, si bien se desprenden de la etnografía histórica, ameritan estudios independientes; pero estas “independencias” son más metodológicas que históricas. Un estudio de largo aliento como el que aquí presento conduce a seguir conectando fenómenos locales-regionales con procesos históricos más amplios, nacionales e internacionales. Por ejemplo, mi actual proyecto sobre la prensa indaga las representaciones de los braceros, pero también sobre un fenómeno que se volvió noticia, entonces ¿qué es una noticia en estos años?, ¿cómo los braceros y el funcionamiento del programa fueron narrados por los periodistas? No interesa la realidad real –por llamarla de algún modo– sino su representación.

Otro tema que ha sido de interés es la situación del campo y los campesinos a mediados del siglo XX en el extenso norte de México: ¿cuál es la relación del campo y el campesinado con la migración interna e internacional? Con estos ejemplos solo quiero señalar que la etnografía histórica nos invita a conocer a esos «otros temporales», es una metodología que describe el pasado de la otredad temporal, es una forma de narrar para imaginar y explicar un lejano pasado que ha dejado huellas en el presente. 